

Revista Hispánica

AÑO I

Director: Fernando Donles

MADRID



FOT. WALKEN
50 cénts.

ARTISTAS ESPAÑOLAS
MARÍA LACALLE

© Biblioteca Nacional de España

Taller de Fotograbado
ELECTRO

BRONCE-CINCOGRAFÍA
CROMOTIPIA-FOTOLITO

LUIS SANTOS

CARDENAL CISNEROS, 7, MADRID
TELÉFONO: J. 859



Representante: Francisco Solovera

AGENCIA ADMINISTRATIVA

(MATRICULADA)

DE

Mínguez y Neira

*Instancias, altas, bajas, patentes, reclamaciones,
certificados, licencias de aperturas,
muestras, y toda clase de asientos en Hacienda
y Ayuntamiento.*

Licencias de huéspedes, caza y armas.

Certificados de penales y última voluntad.

Seguros y contraseguros de incendios.

AVISOS: INFANTAS, 12, 3.º

VENTAS A PLAZOS

*Con precios de contado y descuento mensual insignificante vendemos los
discos y aparatos ODEÓN.*

*Solicite usted el nuevo catálogo de los discos de "La canción del olvido",
"La canción del soldado" y canciones por las Srtas. Isaura, Meller, etc.*

Agencia Odeón

1, PRECIADOS, 1

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Tres meses..... 4,25 ptas.
Seis meses..... 8,00 "
Un año..... 15,50 "

AÑO I.

NÚM. 2

Revista Hispanica

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EXTRANJERO

Seis meses..... 16 ptas.
Un año..... 30 "

10 ABRIL - 1918

SE PUBLICA CADA DIEZ DÍAS

Director: *Fernando Pontes*

Redacción y Administración, Cardenal Cisneros, 47

MADRID

Décadas

Si pudiéramos disponer en los actuales momentos de penuria, de todo el papel malbaratado en pasquines municipales baldíos, en Boletines y Gacetas en que se insertaron leyes y reglamentos incumplidos, tendríamos resuelta la crisis papeleira, y al tiempo mismo la medida de la ineptitud y la bambolla que parecen condiciones indispensables para ejercer autoridad en España.

Es ya vicio añejo de nuestros munícipes urbanizar con palabras, como lo es de nuestros legisladores el crearse una fuerza social y política con discursos huecos y largos; cuanto mas largos, mejor. ¿Para qué es el tiempo, si no sirve para perderlo?

Pero, a despecho de tantos bandos, repetición los unos de los otros, *siempre incumplidos*, siempre dictados por pura bambolla, y siempre promulgados sin intención ni medios para que sean acatados y obedecidos, las calles y casas de Madrid siguen siendo ejemplo de lo que puede dar de sí una gestión municipal tan lamentable como la que padecen los desgraciados y sufridos habitantes de la Corte de las Españas.

Una de las *incomodidades* que más sorprenden y repugnan al que por primera vez llega a Madrid, es la dificultad para circular por las calles, dificultad que más depende de la incuria municipal que de la intensidad del tráfico.

Si alguna vez se ha pretendido corregir el desorden y la mal entendida libertad que reina en nuestra urbe, fué de una manera fragmentaria y un si es no es ridícula, como ejemplo de cuyo procedimiento podemos recordar el cordón de guardias municipales que encauzaba... ¿encauzaba? a los transeuntes entre las calles del Arenal y Mayor, por la Puerta del Sol.

Dejemos afirmado aquí que los guardias del Municipio no tienen la menor parte de culpa en este lamentable estado de las cosas urbanas. Los guardias no pueden ejercer su importantísima función municipal sin sentirse investidos del prestigio y la autoridad necesarios para imponerse al público desmandado; aquel prestigio y aquella autoridad han de recibirla de la Corporación que rige la ciudad, y el Ayuntamiento carece en absoluto, por culpas añejas, de autoridad y de prestigio.

Para que una gran urbe presente un aspecto de cultura europea, necesita un cuerpo de Policía Urbana numeroso, bien pagado y bien vestido; consciente de sus deberes y derechos; sostenido y apoyado por una Autoridad firme, independiente, celosa y bien intencionada.

Jamás se conseguirá esto con el actual régimen municipal, que no es sino una organización política, un trampolín, un compuesto de admirables figuras sin sueldo, que a fuerza de maniobras políticas escalan la concejalia, y que suponemos saldrán de la corporación arruinados al cabo de varios años de preocuparse por la Villa de Madrid, abandonando sus asuntos

particulares y sin cobrar emolumentos por el sacrificio de su tiempo.

Es indispensable, para bien de Madrid, que se constituya una entidad, prefectura o como quiera llamársele, sin carácter político, y en cambio con carácter de permanencia como la Jefatura de Policía; ha de ser independiente y sujeta a responsabilidad, y rodeada de un cuerpo de especialistas técnicos. Este es el único camino por el cual podemos llegar los madrileños a vivir en una ciudad *decente*, y España a poseer una Capital digna de la grandeza de la nación.

* * *

Y descendiendo a detalles concretos,—todas las cosas de este mundo están compuestas de detalles,—señalemos uno de los sitios de Madrid en donde el desorden circulatorio llega a su colmo. Nos referimos a la *Plaza de Santo Domingo*, en el lugar de parada de los tranvías de Leganitos.

En dicho lugar, y en un espacio de acera de un metro de ancho por quince de largo, encuentra el transeunte acumulados los siguientes obstáculos: un farol; un puesto de periódicos donde siempre hay compradores o curiosos detenidos; quince o veinte personas que aguardan la llegada de los tranvías, otros diez o doce plantones, sin más objeto que examinar a las señoras que suben a los coches; alguna tienda que saca a la acera sus géneros, que ponen en peligro la pulcritud indumentaria del viandante, y finalmente, tres o cuatro vendedores callejeros, que instalan sus tenderetes montando parcialmente sobre las aceras.

* * *

Generalizando, se puede afirmar, y todos pueden confirmar la verdad de mi aserto, que las aceras de las calles de Madrid,—y esto de las aceras madrileñas es cosa tan escasa que apenas existe sino en ciertas calles privilegiadas,—que las aceras madrileñas pertenecen *primo occupanti*, o dicho en romance, al primero que las quiera ocupar.

Aparte y como añadidura a los *Derechos del hombre*, proclamados por la Revolución francesa, existe *de facto* el derecho del *hombre madrileño* a estorbar el tránsito. Las aceras de la Corte son *club*, observatorio, lugar de paseo, punto de cita, exposición de mendigos y lacerias, mercado público, basure-ro, campo de *fut-bol*, pista para bicicletas, lugar donde se duerme la siesta, etc., etc. Son, en suma, todo menos lo que deben ser; espacio reservado para el tránsito libre de los viandantes.

Y ¿los guardias?... Pero ¡si no los hay! ¡Si los pocos que hay están ocupados en otros menesteres!

EL PERRO FLACO

I

Había una vez en cierto pueblo un perro tan comido de pulgas y tan aquejado por toda clase de enfermedades caninas que era imposible mirarle sin experimentar una dolorosa sensación de angustia. Grande, voluminoso, gigantesco, de cuerpo desproporcionado, informe casi, casi monstruoso, era el ludibrio y la diversión del vecindario pacífico del pueblo anónimo de esta historia. No había palo que se perdiese, que a seguida no resonase sobre las costillas del perro flaco, no había pedrada de chico, ni escoba de cocinera atrabiliaria, ni latigo de carnicero que no surcase, golpear a hiriera las frágiles costillas, el huesudo lomo, o la averiada piel del perro de esta narración verídica.

No se sabe qué propiedad poseía el desventurado que de tal modo concitaba en contra suya las iras de todos. Era sumiso, leal, su rabo dotado de una movilidad y una inquietud incansables, a todas horas, frente a chicos y grandes, tenía un movimiento amistoso y conciliador. Sus ojos melancólicos y dulces, miraban con ternura resignada... En los anales de su asendereada vida, no se registraba ningún delito: no había en ella el más leve desaguisado... y sin embargo, víctima del odio padecía todos los martirios. ¡Era tan feo!...

Crióse en el abandono más completo. Nacido en una cueva montaraz, apenas estuvo en trance de vivir lejos de su madre, abandonole ésta. Sus hermanos más felices pronto hallaron acomodo en rediles y alquerías: él no. Donde quiera que llegaba suplicante, humilde, arrojado era...

Sus ahullidos pavorosos resonaban en la noche, agoreros y desgarradores. ¡Cuántas veces tembló el enfermo y abrió sus ojos el agonizante al escuchar en la lejanía el eco del ulular del perro fugitivo y dolorido!... ¡Cuántas veces maldijeron su clamoroso conjuro, mujeres piadosas, viejas sibilíticas, crédulos varones y hortelanos timoratos!...

Cuando en la madrugada lóbrega oíase su lastimero y penetrante alarido, estremecíase la campiña con el estruendo de los vocerones de los temibles alanos, que furiosos replicaban al grito del vagabundo. Y allá en su tosco lecho agitábase la moza herida por súbito desconsuelo, mascullaba un «Ave María Purísima» y blasfemaba el cortijero y su esposa le decía: «¿Recuerdas? ¿Recuerdas?... Como cuando murió nuestra Isabelica»...

Y no se crea que eran solo los hombres quienes perseguían y atormentaban al perro flaco. Esto por razones poderosas de Humanidad disculpado queda. Eran también los demás perros quienes trocados por obra y gracia de su fortuna en fieles guardianes de una alegría estomacal, hacíanse agresivos apóstoles y defensores del orden amenazado muy seriamente por la sola presencia del inofensivo perro que andaba por los mundos del dominio de los hombres y de los otros perros, sin nombre y sin gallardía... ¡Pobre perro flaco!... Convertido en delincuente por misteriosas e incomprensibles causas, perecía en una perpetua hambre nunca satisfecha. Era su alimentación cosa parecida a un sueño por lo misérrima, sutilísima y quebradiza: atendiendo a la psicología del perro, fácil es convenir en que la crueldad excesiva de que era víctima no estaba justificada por ningún motivo. ¿Qué perro podía hallarse como él que resistiera con tan estóica mansedumbre los martirios que se le infligían? Su misma docilidad, testimonio elocuentísimo era de su perfecta dulzura. Aquella apacible resignación que le distinguía, más concitaba y atraía hacia él la palma del martirio, que el odio de todos. Pero la admiración y la gloria, nunca son patrimonio de los más buenos ni de los mejores; sino galardones con que se deleitan y adornan el malo, el necio, el intrigante, el advenedizo, el muy tonto o el muy pícaro, el majadero o el ignorante agresivo, el que ladra cuando ladran los demás, o el que ruje y enseña los dientes para llamar la atención y decir:

«Aquí estoy yo»... Así lo dispuso una malévola divinidad con poder onnimodo sobre hombres y sobre perros y no hay remedio en contra so pena de parecer... lo que el perro flaco: enemigo de todo y por ende terrible y desordenado delincuente merecedor de todo castigo y de todo agravio.

II

El perro de nuestra historia tuvo en la novela de su vida una página sentimental. Enamoróse de una linda galguita inglesa, gruñona y malhumorada como una *miss* siempre descontenta. ¡Lo que sufrió el perro flaco con aquel amor!... Desdénosa la perra de sus amores, acogía las pruebas de cariño que aquel le manifestaba con un gesto acre y un mordisco decisivo. En vano la perseguía el perro flaco con un afán digno de mejor premio... ¡Hasta para ser amado hace falta el visto bueno de nuestros semejantes!... Aquella perra endiosada que recibía los rendimientos de su enamorado perro con manifiesta contrariedad, no sabía explicarse las causas de su inconsciente desvío...; a otros más feos, a otros más sucios, prestaba dulce atención. En cambio en lo que se refería al perro flaco, érale imposible sofocar la ira y acallar la burla... Todos, todos le despreciaban, todos le aborrecían y ella tenía que aborrecerlo y despreciarlo también, llevada de aquella general antipatía hacia el perro flaco...

Estos desdenes y todos sus infortunios fueron cayendo en el corazón del desgraciado como dolientes pedazos de una suprema filosofía. Para colmo de su desdicha y de su malaventura, hizo se filósofo y algo poeta. Aquel gran amor devorado a solas, paulatinamente se iba iba convirtiendo en poética filosofía. Una desesperación infinita hizo presa en él, y pensó en morir. El que se había enamorado como un hombre—lo cual es lo mismo que decir que se enamoró como un tonto—, perdíase en el laberinto doloroso de sus sufrimientos. Estaba condenado y era inútil rebelarse contra el destino sobrenatural que le condenaba. Aquella era su vida: sufrir las veleidades crueles de una suerte adversa, soportar las injusticias de una fortuna malvada, tener que sofocar los nobles anhelos y los impulsos generosos y románticos de su corazón leal, como quien sofoca el latido delator de un crimen...

Sin una queja, sin un lamento veíase el pobre perro apartado del festín en que la felicidad se reparte entre necios insensibles, y mentecatos soberbios... Esa horrible *dicha ajena* que a los desventurados desgarraba, como un puñal, haciéndoles ver una lucha falsa en que los valores se trocaban y fingieron lastimaba al perro de esta triste historia... Y aunque a sus labios llegaba en ocasiones un clamoreo sangriento de protesta, dulcemente lo acallaba... ¿Para qué llorar, para qué lamentarse con lamento que oyese todos?... Lo mejor era enmudecer y no manifestar dolores y quebrantos de los que los demás se alegrarían...

Cuentan las crónicas que la galguita despectiva y orgullosa, purgó sus desdenes y altiveces con la humillación que un magnífico Terranova de quien la perrita se enamoró le hizo padecer.

Es cosa admitida por naturalistas y filósofos que los perros de Terranova, no son fieles y constantes amadores. Veleidosos y egoístas estimanse a sí propios, encariñados de su belleza, más que a sus esposas, más que a sus hijos. En esto les sucede lo que a muchos hombres guapos, o quien sabe si es que a la mayoría de los hombres guapos le ocurre lo que a los perros de Terranova. Mientras esto se esclarece y dilucida, continuaremos nosotros con el relato de las aventuras y desventuras del perro flaco.

Siguen diciendo las crónicas que al enterarse éste de las desgracias de la ingrata perra tuvo una admirable ocurrencia expuesta con certeras frases. Dicen que dijo:



—Es cosa propia de nuestra condición perruna quejarnos sin razón ni fundamento de nuestros contratiempos y reveses. Culpamos a la suerte de dura y agresiva, sin darnos cuenta de que la felicidad pasa junto a nosotros muchas veces, mientras vamos por la vida, sin que nosotros le hagamos caso... ¿Por qué no lamentarnos de nuestra ceguera antes que hacerlo de las inconsciencias de la fortuna?... ¡Tan feliz, tan dichosa, como podría haber sido la que hoy muere, loca de amor y celos!...

III

A partir del momento aquel en que desengañado completamente por su adorada perrita, tuvo que resignarse a su destino, inició en el perro flaco una espantosa decadencia.

Escuálido, miserable, famélico y hambriento, dejó abiertas las puertas de su entendimiento al pesimismo más enervador. Abandonó el pueblo donde hasta entonces viviera, dirigiéndose a una aldea vecina a la que llegó al atardecer de un triste día de Noviembre.

Allí fué a parar a la choza en que moraban unos gitanos, que le acogieron con cierta complacencia por hallar entre su vida inquieta y la del can vagabundo algunos puntos de semejanza. Pero pronto se cansaron de él. ¡Era tan triste y tan feo!... Apuradillo se vió nuestro perro flaco para evadirse de las manos de aquellos zingaros que darle afrentosa y horrible muerte se proponían; por que el perro advenedizo les estropeó un negocio no muy honrado con ingerencia inoportuna y escandalosa.

IV

Sin saber cómo se encontró en el pueblo que abandonó hacía pocos meses. Sus antiguos dolores, sus pasadas malaventuras, atraíanale con sugestión poderosa e irresistible. Allí estaba su historia, toda su vida; a esta vida y aquella historia volvía el cuitado, melancólico viandante de la ruta de la tristeza. El pobre perro sentíase viejo. Después de su noble acción de liberar a unos campesinos y a un joven dulce y tímido de las asechanzas de unos bandoleros, creía el perro flaco que podía morir... A esta muerte bienhechora y apacible conspiró también una noticia: la perrita, la galguita inglesa, muerto había el mes anterior... Como un *Pablo* grotesco, alejado brusca e inesperadamente del lado de su adorada *Virginia*, el perro flaco cerró sus ojos y lloró hacia dentro. Y una suave rebeldía estalló en su corazón: ¿Cuándo podría él ser feliz? Todos los caminos interceptábanse la hostilidad ajena o la aciaga muerte. ¿Cuándo llegaría la hora definitiva en que hallase un camino libre y expedito, que le condujera sin obstáculos ni tropiezos a la margen del gran río de la eternidad?...

V

Aquella maldita y desasosegada existencia iba acabando con la vida del perro de nuestra historia.

Así las cosas llegó al pueblo un saltimbanquí—saltabancos también según la Academia del pueblo donde esta historia se desarrolla—que pronto se hizo dueño de la multitud con sus entretenidos y complicados trabajos.

Este saltimbanquí, tomó bajo su custodia al perro flaco. Rápidamente se hicieron perro y titerero íntimos amigos. Los dos eran grandes pesimistas conturbados por hondas amarguras y profundos desalientos.

El artista desgraciado y nómada quiso adiestrar a su compañero en mil sutiles y complicadas habilidades. Dócil e inteligente el perro, dichoso por haber encontrado un hombre bueno, sentimental, caritativo y desdichado, después de corresponder a las nobles intenciones de su amo fraternal con un amor

infinito, pronto fué maestro en toda suerte de trabajos peregrinos y regocijadores. Bailó nuestro perro al son de la dulzaina, tañida graciosamente por su maestro; al son de la dulzaina acariciadora y nostálgica, hizo el perro flaco prodigiosos equilibrios sobre diminutos toneles preparados al efecto: saltó a través de espacios inverosímiles trazados por unos aros que el juglar manejaba a la perfección; realizando en suma, cuantas proezas creyó precisas el titiritero para lograr el aplauso y la sanción de la muchedumbre...

Una vez en estas condiciones el juglar hizo trabajar al perro en la plaza pública. Antes de exhibirlo le puso un nombre adecuado; nombre que fuese expresión y síntesis de las virtudes hasta entonces desconocidos del perro que al sentirse amado ya no era tan flaco ni iba tan sucio: Llamóle: «*MARTIR*»...

VI

Aquello fué una revelación. Sorprendidas las gentes se preguntaban llenas de extrañeza, si aquel perro medio sabio, que por su extraordinaria inteligencia parecía llevar dentro de su cuerpo el alma de algún experto y genialísimo demonio, podía ser el mismo que meses atrás era el escarnio de todos.

Ruda e ignorante la multitud, no comprendía que la ridiculez ajena es hija del odio propio; mientras que el amor solo engendra sabiduría, bondad y dulzura en el pensamiento y en la conciencia, nuestros y en los de los otros. No comprendía—o lo comprendía demasiado tarde—que las cualidades del perro flaco, de *Martir*, aprovechadas en la ocasión debida, podían haber dado tempranos frutos que hubiesen beneficiado a todos...

Cuando terminó *Martir* su trabajo, un aplauso unánime resonó. Luego un silencio aplastante hizo entre los espectadores. Entonces el saltimbanquí creyó en el deber de dirigir una graciosa plática a la multitud.

Comenzó ensalzando y enalteciendo a los perros feos, bonita y oportuna manera de hacer el elogio de todos los humildes y todos los que al nacer no trajeron a este mundo

más gracias que las de su inteligencia, no siempre estimadas debidamente. Después habló del trabajo, del deber, del amor, de la gloria, de la música... de las mujeres y de las perras, o de las perras y las mujeres y cuando el alcalde escandalizado por aquella plática, disponíase a llamar al orden al sarcástico orador, éste con palabras ingeniosas abogó, basándose en todos los teoremas anteriormente formulados, por la eterna prosperidad del orden y la eterna hegemonía de la religión...

Con un redoble de tambor puso fin al espectáculo el juglar. Lentamente fueron marchándose los maravillados lugareños. *Martir* y su dueño quedaron solos. Recogió cuidadoso el vagabundo los enseres que a su exhibición servían de ayuda modestísima e insignificante. Una vez realizado aquello, fuéronse a la posada el hombre y el perro, agitados ambos por dolorosas ideas.

VII

La fama del perro, extendióse por toda la comarca. *Martir* era la admiración de mujeres, hombres y niños. Al mismo tiempo era la envidia de los otros perros. En aquel coro de generales alabanzas, solamente el saltimbanquí y *Martir* sentíanse doloridos, indiferentes. ¡Al fin llegaba la justicia!... Pero ¡llegaba tan tarde!...

Brindábanle a *Martir* su amor las perras más adorables y aristocráticas, más ¡oh sarcasmo de la vida y de la suerte! ¡brindábansele, cuando el perro consagrado llevaba seco su corazón por los añejos sinsabores que le produjeron los desdenes de las perritas que le despreciaron cuando él se aproxi-



maba a ellas mendigando sus ternezas y caricias. Brindábanle su amor las graciosas perritas, en aquella ocasión en que exhausta su alma había perdido después de horribles días de indigencia erótica, los más nobles impulsos y los deseos más ardientes...

Casi todas las tardes una vez terminado su diario trabajo, marchábanse juntos el titiritero y su perro a las afueras del lugar. Daban un corto paseo, y a la hora del crepúsculo sentábanse en un ribazo próximo al río. Allí esperaban la noche entregados a sus pensamientos. Y quien sabe si en los espacios ultra ideales, en los espacios donde cupieron las visiones de Descartes, entablarian las almas del perro y el saltimbanquí diálogos conmovedores. Y quien sabe lo que en estos diálogos se dirían ambos, que combatidos por el infortunio tenían por razones de sus amarguras, sobrados motivos para ser llamados algo más que amantes del saber...

VIII

Y ha llegado el momento solemne y lastimero. *Martir* murió en plena apoteosis, cuando la muchedumbre entusiasmada por sus trabajos, aclamábale sugestionada por sus proezas. Dejó de existir en la plaza pública, después de ejecutar una nueva faena que a la multitud llenó de admiración clamorosa...

El saltimbanquí cerró los yertos ojos del perro flaco. Como quien lleva un querido deudo, echó el cadáver de *Martir* sobre sus hombros. Y de esta guisa lo condujo hacia la tumba que piadosamente pensaba abrirle.

... Allá en aquel ribazo donde tantas veces descansaron, sepultó el titiritero al perro. Una piedra blanca en medio de la hierba que lo cubre, señales da de aquel sepulcro excavado por

un hombre bueno, para un perro desgraciado. Sobre aquella piedra rústica, sin pulimento ni lastimosa inscripción, no posan las aves, ni florecen las violetas melancólicas... Sola y aislada se encuentra siempre; a veces, un hombre que camina y parece venir de lejanos pueblos, siéntase junto a tumba de *Martir* y dejando a un lado la dulzaina y los aros, el tambor y

las anillas que pendiente de un cayado lleva a la espalda, sécase el sudor copioso que baña su empolvada faz...

Es el saltimbanquí que de vez en cuando, de vuelta de alguna de sus excursiones, quiere visitar a su pobre amigo...

... Y allá en los espacios ultraideales, en los espacios en que cupieron las visiones de Descartes, juntas las almas de los dos, entablan tristes diálogos.

Con ellos cambian dolientes impresiones ambos y quién sabe si se dirán que la gloria es como un sauce, que la gloria siempre llega tarde, que la gloria viene a los hombres que la merecen y a los perros que la conquistan, en unión de las coronas que se les consagran a la hora de la muerte...

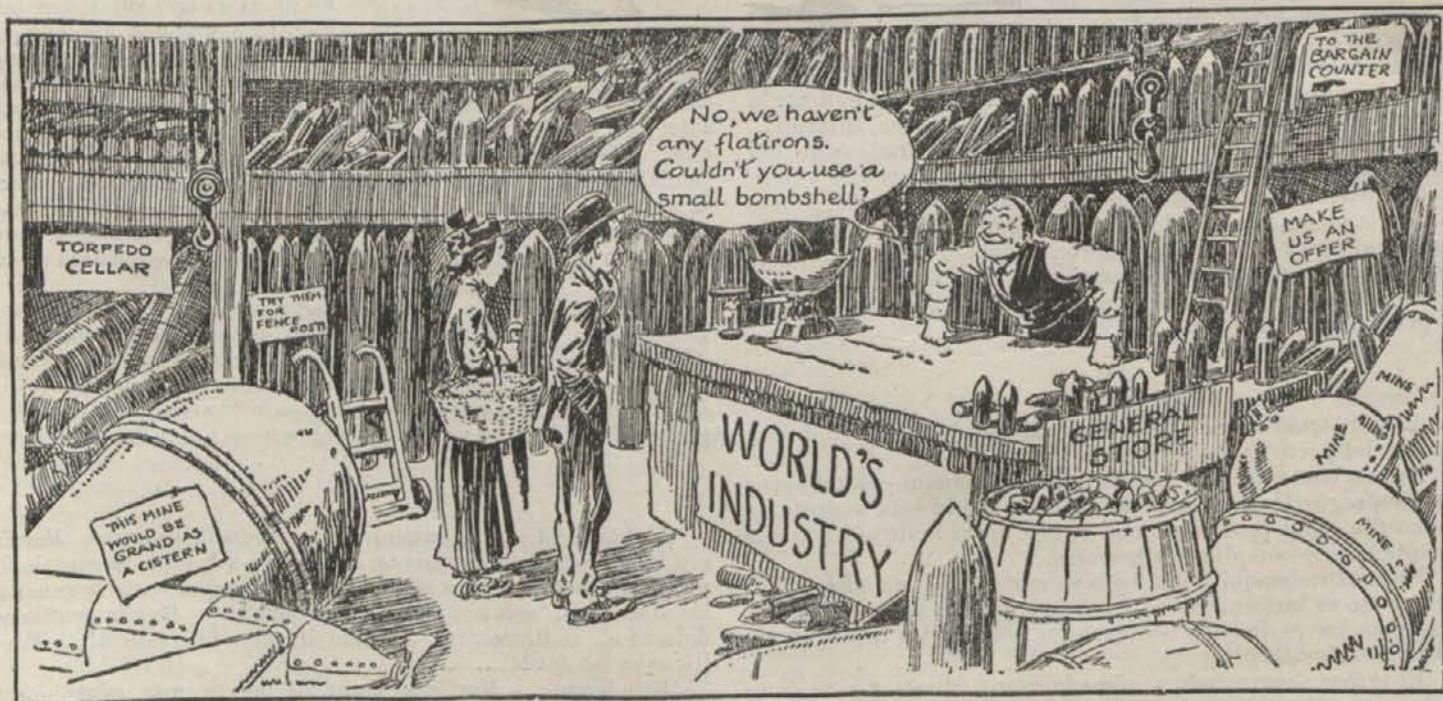
* * *

MORALEJA.—Esta historia tiene una; pero es tan complicada, que nosotros confiamos su dilucidación a las hidalgas y luminosas inteligencias a quienes este relato—quizás algo enfadoso y aburrido—haya deleitado o hecho vacilar de cansancio, pesadumbre, enojo y descontento...

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ.

DIBUJOS DE VÁZQUEZ CALLEJA

LA MILITARIZACIÓN DE LA INDUSTRIA EN NORTEAMÉRICA



—La planchadora en la ferretería.—¿Tiene usted una plancha?

—El ferretero.—Planchas, no; pero ¿no podía usted arreglarse con un obús pequeño?



ARTE ESPAÑOL

Entre la pléyade de artistas jóvenes que ascienden con la actual corriente del arte español, el escultor Pérez Sejo es, no ya una esperanza, sino una realidad.

Premiado con segunda medalla en una de las últimas exposiciones, sus retratos y sus obras de carácter religioso llaman la aten-

ción por el completo dominio de la técnica que revelan en su autor.

La escultura cuya reproducción damos en esta página, es una soberbia muestra del noble arte de la talla en madera, de tan ilustre tradición en nuestra patria, y admira por la ponderada combinación de realismo y espiritualismo, y por la extraordinaria verdad de algunos detalles.

*A Jesús**Soneto de Lope de Vega*

¿Qué tengo yo que a mi amistad procuras?
¿Que interés se te sigue, Jesús mío,
Que a mi puerta, cubierto de rocío,
Pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh! ¡Cuánto fueron mis entrañas duras
Pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
Si de mi ingratitud el hielo frío
Secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el angel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana;
Verás con cuanto amor entrar porfía»

Y cuantas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
Para lo mismo responder mañana.

Del mundillo teatral

Pequeñas e inofensivas divulgaciones alrededor del tinglado de la antigua y de la moderna farsa, escritas rápida y expresamente para «Revista Hispánica». (Prohibida la reproducción, que esto siempre viste).

En el Teatro de la Reina Victoria.—Algo, lo menos posible, de «Mefistófela».—Don Jacinto, el maestro Muñoz, Barretito, la Hidalgo, don Ventura, Pepe Cadenas, Julio Lorente y unos cuantos nombres y cosillas más. Verán ustedes...

Tin, tin, tin, tin...

(Las cuatro, horario oficial de antes del próximo día 15).

—¿Empezamos, Don Ventura?

—Faltan unos minutos.

La precedente interrogación ha sido formulada por Barreto. La afirmación es cosa de Don Ventura. Don Ventura y Barretito, director de escena y actor, respectivamente, marcan, acaso sin darse cuenta de ello, una de esas pausas típicas en todo ensayo próximo a comenzar. Ambos, avalorando la pausa con un silencio casi absoluto, cruzan repetidas veces, en dirección opuesta, el pequeño escenario del pequeño Teatro de la Reina Victoria.

Por hacer algo, Don Ventura se para de pronto y lanza sobre su cabeza una bocanada de humo de su ventruado cigarro, invariablemente embutido en su boquilla de ámbar, con o sin espuma. El humo describe, también por hacer algo, una espiral, que Don Ventura, grave de gesto, se complace en estirar, en hacerla subir, soplando finamente con sus carnosos labios, hasta el bambalín de ropa de la embocadura.

Barreto detiénese de pronto, cual contaminado de la transcendental y muda operación de Don Ventura, y hace lo propio con el humo de su blanco susini. Director y actor reanudan, fija maquinalmente la mirada en el suelo, y casi de puntillas, sus silenciosos paseos. Paseos que más bien son lo que los elegidos de entre bastidores llamamos «pasadas» sin frase. Escúlpase esta.

Sigue a ello, por parte de uno y de otro, una nueva ojeada a los respectivos relojes, y un ligero y mutuo mohín de impaciencia. Barreto, el joven Barreto, de pronto, con voz queda, apenas perceptible, como divo avaro de sus facultades:

—¿No ha venido Don Jacinto? Don Ventura, (Vega de la), con timbre atiplado y emisión francamente gutural:

—No, no ha venido.

—Caramba...

—Don Jacinto es algo inseguro.

Nuevo e impaciente mohín del joven cuidador de la garganta, y esta otra pregunta:

—¿Estamos todos?

—Falta solo la Mesejo. Comienza ella el acto.

—¿Es el segundo el que vamos a pasar?

—El segundo, no hay alteración de tablilla.

El dialoguillo es cortado con dos sonoras palmadas de Don Ventura, erguido en el centro del escenario y de espaldas a la enfundada sala. Ese «¡vamos!», sin palabra, va dirigido al resto de los intérpretes del acto segundo de «Mefistófela», del maestro Benavente. Las dos palmadas de Don Ventura, lenguaje sistema Padre Benito, han surgido el deseado efecto.

Han cortado incontables cuchicheos, «apartes» de las tiples de conjunto, antes coro de señoras, con algunos otros actores de la casa, minúsculos en su mayoría, agrupados—los actores y las tiples, naturalmente,—en dos semicírculos, a derecha e izquierda del escenario.

A la izquierda, siempre del actor, y rozando la segunda caja, el piano. Y sentado al piano, Prudencio Muñoz. Los rasgados y negrisimos ojos del maestro Muñoz, destacando de la palidez de su rostro, interesante palidez de un retrato del Greco, han indicado al apuntador:

—Cuando usted guste.

Y el apuntador, ejemplar de copia en mano, desciende silencioso a la concha, vestida coquetonamente de terciopelo gris perla.

Consuelo Mesejo, la actriz de carácter de la casa, pero de buen carácter, llega, por la primera derecha, con un par de minutos de retraso. Saluda al director y a los compañeros con una inclinación de cabeza, y como espontánea excusa a su pequeña tardanza dice las primeras palabras «de libro» en lugar de decir «buenas tardes».

¡Ah! Antes de continuar el modesto reporter que perjeña estas

divagaciones, ha de hacer una sensacional revelación: la de que no trata en ellas de «contar el argumento» de «Mefistófela», por dos razones, a saber:

Primera. Por natural discreción y respetos al maestro Don Jacinto, y

Segunda. Porque eso del argumento con todos los versos y cantares que tiene la obra, no cae dentro de la jurisdicción del reportér.

Y hecha revelación tan sensacional, oigamos a la Mesejo lamentarse de ser la esposa de un célebre cuanto inservible Doctor Fausto, lamentaciones a las cuales pone unos monosílabos muy oportunos la monísima Teresita Saavedra.

El Doctor Fausto ha inventado, o elaborado, o confeccionado, o preparado, una vacuna terrible. Una vacuna contra el amor. Bueno, contra el amor entera y propiamente, no...

El segundo apunte da con cariñosa suavidad que equivale a «prevenido», un golpe de ejemplar en uno de los hombros de Julio Lorente, intérprete del antedicho Doctor, el cual preséntase en escena y habla, habla...

Don Ventura, que hasta aquí, o hasta allí, lleva el hilo de la dirección con la mirada puesta en las «figuras», en su colocación, etcétera, etc., se presenta también a poco en escena para cubrir la figura de la desopilante señorita Pinillos, la cual señorita anda estos días delicaducha de salud.

¿Necesitará jurar el reporter que ni el rostro, ni la voz, ni las maneras de Don Ventura acabaron de convencerle cuando los demás personajes se dirigían a Don Ventura llamándole elegantísima, bellísima y encantadora?... ¡Hay cada truco en los ensayos!...

Al llegar a tan histórico momento, el apuntador indica, también con la mirada, al maestro Muñoz:

—Prevenido.

Y el maestro, que estaba prevenido esperando el número, sin perjuicio de embobarse constantemente en escuchar las bellezas del libro, hace gemir el teclado del piano arrancándole un rápido y leve gemido. El número es a manera de guión de ensayo: su colocación en esta o en la otra escena, en tal o en cual momento. «Al pié», dice el maestro, cesando de tocar. El apuntador reanuda sus tareas de «dar frase», y los actores continúan como prescindiendo por completo de que la obra tenga música ¡Ot.o truco!

El ensayo se interrumpe con la presencia de algo que importa más que la obra: el autor de la obra. En efecto, Don Jacinto acaba de llegar. Exclamación general y respetuosísima:

—¿Don Jacinto!

Y Don Jacinto, sonriente, con voz un tantico nasal y rehusando cortesías extremadas, va a sentarse en el fondo junto a Consuelito Hidalgo, la Mefistófela de «Mefistófela», a la vez que dice a los de escena con no fingida modestia:

—Sigan, sigan ustedes...

Y esto diciendo, Don Jacinto saca de su inmenso gabán una caja de bombones y ofrece uno a la Hidalgo, a condición de depositarlo él, en propia mano, entre la doble hilera de niveles y menudos dientes de Consuelito. Condición que esta no discute al maestro, y para la cual tiene una

miada incendiaria y una sonrisa de gratitud al partir el bombón en dos mitades, una de las cuales queda delicadísimoamente aprisionada entre el pulgar e índice de la diestra mano de Don Jacinto.

El maestro llevaría a su vez su parte alienota de bombón a la propia boca, si esta no estuviese obstruida—¡excentricidad como ella!—por el bastón.

¿Para qué llevaría Don Jacinto el bastón en la boca?—piensa, un poco perplejo, el reporter. Y se aproxima al maestro, envuelto en cierta penumbra de la estancia, al solo objeto de confirmar como legítima su creencia o disputarla francamente absurda. ¡Absurda, en efecto!

Lo que Don Jacinto aprisiona entre sus dientes, es el cigarro... ¡Tal es el tamaño de los cigarros que habitualmente fuma Don Jacinto!

De pronto, Gandía, el tenor Gandía, ha irrumpido en el foro para dialogar con los personajes que siguen en escena. La Hidalgo, de orden del segundo apunte hace lo propio, bien a pesar suyo, rompiendo el que pudiéramos llamar pequeño idilio del bombón. En vista de todo lo cual, Don Jacinto marcha a engrosar un pequeño grupo de tiples de conjunto. (Aplausos del grupo).

Y al aplauso sigue una distribución equitativa del resto de la caja de bombones.

El maestro Muñoz ha indicado, más bien que tocado, otro número al piano: ¿es la descripción de una tempestad o una ligera nube veraniega? «Al pié» otra vez. Barreto, según colige el repor-



Una escena de la «Alondra» por la Sra. Guerrero y Sta. Ladrón de Guevara.

Fot. del Río.

ter, ha suplantado el nombre o la personalidad de Lorente, del celeberrimo y achacoso Doctor Fausto. Dialoga con «Mefistófela».

Se halla en aquel preciso momento bajo los efectos de una inyección de la terrible vacuna contra el amor... ¡Oportunidad como ella para que «Mefistófela» le cña los brazos al cuello y le saque de quicio! Porque, hay que decirlo claro, «Mefistófela», a sabiendas o en plena ignorancia de lo de la vacuna, pretende que los efectos de esta no surtan efecto en el viejo y apócrifo Doctor Fausto, y le habla de cuanto puede hablar una mujer joven y hermosísima, sobre todo joven y con ganas de marear.

Barreto suda el kilo y algunos gramos para no quedar a los ojos de «Mefistófela», como es de suponer, y la Hidalgo, acompañando la acción a la palabra, exhibe y describe sin compasión ante el viejo. Este, convencido de que «Mefistófela» tiene para su ardiente deseo un irresistible poder felino, la llama repetidas veces gatita, y ella afirma diciendo otras veces ¡miau! y arañando deliciosamente la cara a Barreto...

La situación—¡qué situación!—viene a resolverse con música.

Un duo bellissimo que el maestro Muñoz ha «pasado» íntegro y con el complemento de las veces de Barreto y la Hidalgo. Al terminar arranca unánimes elogios de la compañía y de una docena de curiosos de las butacas, incluido el reporter.

—¿Qué tal, Don Jacinto?

—Está muy bien, está muy bien...

Y cuando Barreto parece haber llegado a la culminación de

los deseos de «Mefistófela», preséntase en el foro un aventajado alumno del Doctor Fausto, Gandía, si el reporter no recuerda mal.

El tal discípulo es joven y arrogante, sobre todo, joven...

Innecesario agregar que ya nada tiene que hacer allí el supuesto y viejo Doctor Fausto, que vase foro jurando no volver más.

Tal es, por deducción reporteril y a grandísimos rasgos, el «clou» del acto segundo de «Mefistófela», cuyo ensayo terminó, no sin antes haber asomado en el escenario su simpática fisonomía Pepe Cadenas, el cual va a estrechar, presuroso y efusivo, la mano de Don Jacinto:

—¿Qué, maestro?...

—Está muy bien, está muy bien...

Y esto diciendo, el maestro, sin darse cuenta ha venido a dejar caer un lingote de ceniza de su descomunal cigarro en el pie izquierdo de Pepe, maculándole despiadadamente el blanco e impecable botín.

—Usted perdone...

—¡Por Dios, no faltaba más!...

La plana mayor de la casa, con Pepe y Don Ventura a la cabeza, acompaña, abrumándole a preguntas, hasta la puerta de salida a Don Jacinto.

Y Don Jacinto, con su invariable y eterna sonrisa, se aleja del escenario del Reina Victoria repitiendo con monotonía de fonógrafo:

—Está muy bien, está muy bien...

MIGUEL PORTOLÉS.



Una escena de la comedia «Hagan juego».

Fot. del Río.



Naranjera.—Chico, tu negocio anda por los suelos.

Betunero.—Y el tuyo está tirado.

Naranjera.—Mi negocio es redondo.

Betunero.—El mío limpio.

TEATROS

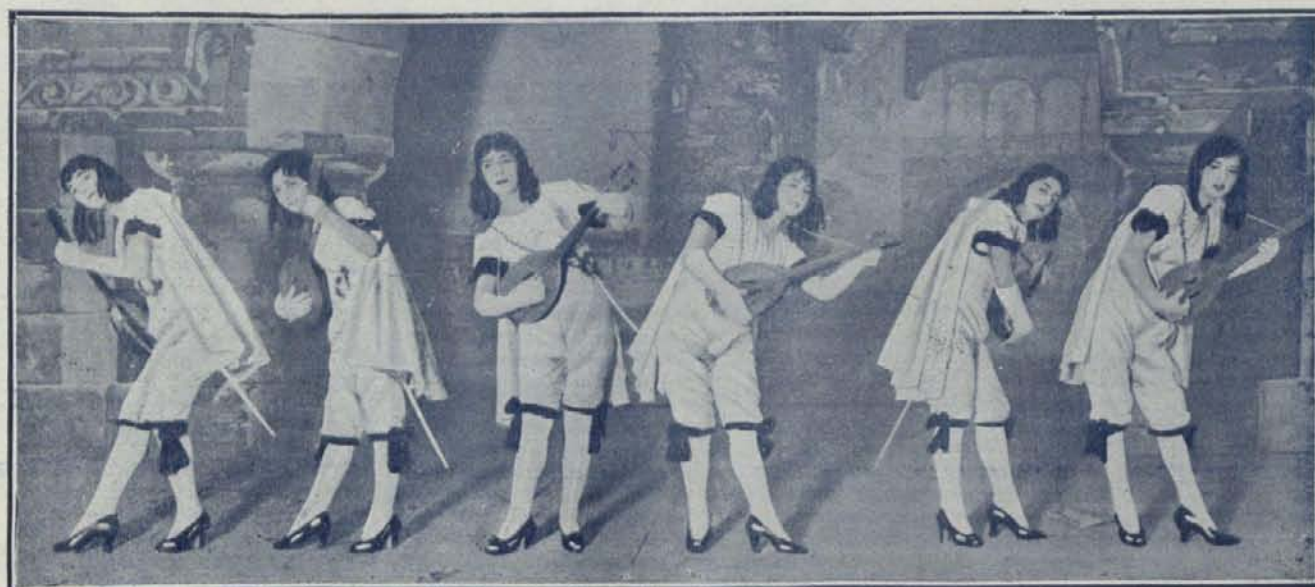


La notable soprano Sra. Ofelia Nieto, en «La Llama», obra estrenada en el Gran Teatro.



Una escena de «La Llama» Sra. Nieto, Sr. Canalda y Sra. Callao.

TEATRO ESPAÑOL



Una escena del «El Beso de la Gitana».

FOTOGRAFÍAS DE DEL RÍO

Artistas Españolas



EMÉRITA ESPARZA
BELLA TIPLE DE ZARZUELA

FRANCISCO BOUCHER

El pintor de los amorcillos y las pastorales es uno de los artistas más popularizados en el mundo entero. El carácter de sus cuadros, en que predomina la gracia de la línea, se presta a la difusión por el grabado.

Nació Boucher en París el 29 de Septiembre de 1703, y murió en la misma ciudad el 30 de Mayo de 1770. Fué discípulo de *Lemoine*; después trabajó en el taller de un grabador por el alojamiento, comida y sesenta francos mensuales. En 1723 alcanzó el gran premio de Roma, pero por motivos particulares, el *Duque d'Antin*, que ocupaba un alto cargo en la Administración pública, le opuso obstáculos para su viaje a Italia por cuenta del Real tesoro.

Boucher, sin embargo, visitó la Italia dos años después, en compañía de un rico aficionado a las bellas artes, y tuvo ocasión para estudiar las magníficas obras de la pintura italiana; mas su temperamento le hacía extraño a la comprensión de aquellas grandiosas manifestaciones de la belleza artística en que el genio despliega sus audaces alas elevándose hasta las cumbres del Arte.

La manera de Boucher estaba ya en aquella época completamente formada, y su estancia en el país de los artistas no ejerció la menor influencia ni dejó la menor huella en el estilo del pintor francés.

Vuelve Boucher a París poco tiempo después, lanzándose en el círculo erótico, refinado y fastuoso de los grandes financieros y las bailarinas de la Opera, en cuyo mundo logró rápidamente inmensa reputación.

La belleza triunfante en aquella época, la poderosa favorita a quien Luis XV rindiera su amor, el marqués de *Pompadour*, y una pensión regia, se dignó distinguir al pintor de los cupidos entre la numerosa corte que la rendía a diario sumisa adulación, y le elevó a la cumbre de la fama con su amparo. La misma *Pompadour*, con sus bellas manos, tantas veces besadas por los regios labios, se dignó grabar al agua fuerte algunos cuadros de su artista favorito.

En cambio, Boucher dejó eternizados en el lienzo el



Retrato de Boucher, grabado por Carmona para su recepción en la Académie.—Estampa de la Biblioteca Nacional.



Dibujo original de Boucher, Biblioteca Nacional.

seductor rostro de la *Pompadour* y la incomparable elegancia de su talle, envuelto en un fausto de rutilantes sedas y de blandos y aéreos encajes, cuyos cuadros son conocidísimos por sus reproducciones.

El artista pagó las bondades de su protectora fijando para siempre, a despecho del tiempo, la suprema belleza de una de las reinas de la hermosura. En el año 1734 fué nombrado académico, y pintó para su recepción un asunto de la antigua Historia: *Evilmerodac*, hijo y sucesor de *Nabucodonosor*, libertando de sus cadenas a Joaquín, preso por su padre durante diez y siete años. Cuadro cuyo asunto no parece propio del carácter de su autor.

En el año 1765, continuando la carrera ascendente de Boucher, es nombrado primer pintor del Rey, por muerte de *Wanloo*, que desempeñaba el mismo cargo; poco antes Boucher se había casado con *Mlle. Marie Jedinne Buzeau*, de cuyo matrimonio nacieron un hijo, que fué arquitecto y dos hijas.

El estilo de Boucher es extraordinariamente seductor, y en la línea, en el colorido y en la composición de sus cuadros, resplandecen una gracia, una delicadeza y una habilidad decorativa que prestan a sus obras encanto irresistible y hacen de su contemplación un festo de los sentidos.

El desnudo ocupa un lugar importante en la labor de este artista. También pintó algunos cuadros de asuntos religiosos, pero carecen en absoluto de inspiración mística, y las santas que pintó parecen ninfas disfrazadas. Su obra, en conjunto, no ofrece suficiente solidez para resistir victoriosa a una crítica severa, y se distingue sobre todo por su aparente brillantez deslumbradora. También dejó Boucher una extensa labor en grabados, mas son principalmente esbozos.

La obra de este pintor es considerable, y figura en todos los museos nacionales y en muchas galerías particulares. En nuestro Museo del Prado, no creemos que exista más que un cuadro de Boucher.



DE LA MUSA POPULAR

Parece por lo veleta
una fuente de Triana,
que cuanto más falta hace,
suelta el caño menos agua.

Tengo celos de las rosas
que te pones en el pelo,
de tu madre, si te besa;
y ¡dirás que no te quiero!

La gracia para querer,
ni se compra ni se hereda,
que la da Dios a quien quiere,
y a tí te dejó sin ella.

Yo soy pobre, y no me arrimo
a beber agua a la fuente,
si no la veo muy clara
y conozco su corriente.

Por ver en amor tropiezos,
hija del alma, no llores;
¿qué le importan las espinas
al que va buscando flores?

Los enemigos del alma,
que son tres dicen los tontos;
yo digo que es uno más
desde que a tí te conozco.

Lástima me da de ver
cómo van algunos hombres,
sin mujeres que les rian,
y sin madres que los lloren.



Cabeza de estudio, dibujo original de Boucher, Biblioteca Nacional.



Amorcillo, dibujo original de Boucher, Biblioteca Nacional.

He aquí la opinión de un notable crítico francés,
sobre la obra de Boucher

«Boucher es uno de esos hombres que caracterizan el gusto de un siglo, que lo expresan, lo perfeccionan y lo encarnan. El gusto francés del siglo 18 se ha manifestado en él con toda la particularidad de su carácter.

Los dibujos de Boucher eran vivos y fáciles apuntes producidos sin esfuerzo por la mano del pintor, figuras bien trazadas a la piedra de Italia o a la sanguine, escenas campestres dibujadas con amplitud, pastorales en que se reconoce el rasgo atrevido del sabio artista.»

DE GONCOURT.





PINARES DE CHAMARTÍN

AGUAFUERTE DE D. CECILIO CÁMARA



UN BEODO

Dibujo original de Watteau, existente en la Biblioteca Nacional

Femeninas.

Lo que debe ser la educación.

Imaginar un ideal, un tipo de hombre perfecto es cosa fácil, lo difícil es encontrar los medios para conseguir el fin: para hacer el hombre.

La educación, se dice, forma el individuo; pero esta función se realiza la mayor parte de las veces con desconocimiento completo de las bases científicas de la educación; de la posibilidad de ésta; de la constitución del espíritu humano, haciendo de éste y de su educación mil divisiones artificiosas, etcétera, etc. Problemas estos que una vez desconocidos hacen infructuosa toda la labor educadora.

Hasta ahora se creyó que la educación era solamente un arte, que se podía nacer educador, como se nace músico. Es verdad que entra por mucho la habilidad personal; pero la experiencia no basta, hay en ella lagunas que es preciso llenar por medio del conocimiento científico.

Se ha negado que sea una ciencia el conocimiento de la educación, diciendo que ésta cambia y está sujeta al orden social, político y económico. Los hechos pedagógicos cambian como cambian los físicos, químicos y biológicos. Las teorías científicas cambian siempre que una idea más amplia, una observación más profunda viene a variar los hechos, en su calidad, o en su número. Las teorías físicas del siglo IX no eran las mismas que las de ahora, sin embargo la ciencia física era aquella como esta. Lo que caracteriza las ciencias no es la conservación de su doctrina a través de los tiempos, sino la sistematización de sus principios.

Se objeta que la educación es esencialmente práctica, sin tener en cuenta que no todas las ciencias son especulativas; las hay experimentales que hacen aplicación de las leyes de las ciencias puras.

Se duda de la eficacia de la educación, y existe toda una gama de opiniones desde Kant, que afirma que su poder es omnipotente y está limitada solamente por la imperfección del educador, hasta Tolstoi que niega por completo la virtud de la educación.

Para admitir la posibilidad de la acción educadora, hace falta desechar la teoría antigua de las facultades innatas o en germen. Si existiera en el espíritu algo natural, por sencillo que fuese, como por ejemplo una célula, ello solo se iría desenvolviendo como pasa con la parte física, donde la influencia exterior es muy limitada; por eso precisamente no podemos determinar a nuestro gusto una planta o un animal; así ha dicho Herbart que la teoría de las facultades es la fuente de los más grandes errores.

El alma es una y no se halla dividida en ese encasillado artificial, que sólo puede admitirse como un medio de facilitar su estudio. Las facultades no son más que una cualidad del alma, que tiene el poder de manifestarse de diferentes modos: unas veces recordando y es lo que llamamos memoria, otras distinguiendo la verdad del error como ocurre con la inteligencia, etc.

Así pues, no se puede educar un grupo de facultades aislado,



Mlle. DEVYRIS, del Palais Royal.—Salto de cama de crespón o gasa; modelo Gladip.

Fot. Talma-Hugelman.

sino que se influye simultáneamente en todas. Esto está en armonía con una doctrina muy moderna que aspira a conexionar el mayor número posible de células, siendo una ley fundamental que lo que importa no es tener muchas ideas, sino ideas fundamentales, que al despertar una se despierten las otras aumentando el número de estas conexiones de la neurona de que nos habla Ramón y Cajal.

Es arbitrario decir que atendiendo a una idea se borran todas las demás, pues podemos leer una novela, o ver una función de argumentos complicados, y aún añadirles ideas nuevas que se despiertan con su lectura o con su vista; ahora bien esas ideas son de la misma naturaleza; si son antagonistas se rechazan; cuando eje-



Traje de teatro, de seda bordada; sombrero de satén adornado con rosas. Madelo Laval.

Fot. Henri Manuel-Hugelman.

cutamos una acción, las vías cerebrales de la acción contraria se cierran; no podemos abrir los ojos y cerrarlos al mismo tiempo. Este es el principio fundamental de la vida cerebral.

La división clásica de la educación, en educación de la voluntad, de los sentimientos, de la inteligencia, etc., es igualmente un artificio en el cual no cabe la realidad psicofisiológica; la misma educación física, que pudiera parecer más separable del conjunto, tiene su resonancia moral. No es posible considerar como entidades separadas, la psiquis, el sistema nervioso y el organismo entero, según la teoría de la identidad que considera una sola sustancia que tiene dos manifestaciones contrarias; lo espiritual y lo material, «como lo cóncavo y lo convexo, son los términos más opuestos que se pueden concebir y sin embargo no expresan más que una sola realidad; la de la curva. Lo corporal y lo espiritual no son términos antagónicos, sino la misma cosa expresada en dos lenguas distintas, que no tiene una común para manifestarse.»

Existen también otras doctrinas, la idealista que considera el alma como una cosa aparte que podemos contemplar desde fuera como si estuviera superpuesta a nuestro cuerpo; la doctrina materialista que sostiene que el cerebro segrega el pensamiento, como

el hígado segrega la bilis, desechada por completo. Pero hoy no puede menos de verse la relación que existe entre el espíritu y el cuerpo; por lo tanto la principal base, será la biología; sólo una concepción biológica ve al hombre en su unidad y lo abarca en su conjunto.

Proponerse educar estos elementos sin conocerlos y tratando de separarlos es rendir homenaje a una frase.

No es confundible, como lo hacen alguno, la educación con la instrucción; aunque en el fondo no son enteramente distintas y su acción no suele ir reparada, la instrucción da conocimientos y se dirige directamente a la inteligencia; la educación abarca todos los elementos de nuestra naturaleza; la educación va de dentro a fuera; la instrucción de fuera a dentro; la educación es el todo de nuestra cultura; la instrucción una parte y un medio de ella. El primero que formuló el principio de la educación por la instrucción fué Herbart.

Un aspecto que no debe olvidarse es el social; el individuo aislado no existe, es una mera abstracción del pensamiento, como la célula y el átomo; sólo lo vemos en el segismundo de la «Vida es sueño» y en el «Emilio» de Rousseau. Ya se encuentra esta idea en

la definición que de la educación dió Pestalozzi en su libro «Leonardo y Gertrudis». «La educación—dice—consiste en limar cada anillo de la gran cadena de la humanidad y hacer de ella un todo; los errores provienen de que se toma cada anillo separadamente para trabajarlo en particular como si debiera su fuerza y su utilidad a las piedras preciosas y al oro que lo cubren, y no a la solidez con que está atado a los anillos vecinos, para que pueda seguir diariamente los movimientos de toda la cadena en todas sus ondulaciones.»

A pesar de todo el poder de la educación no hay que confiar demasiado en ella y creer que es un don con el cual se pueden hacer milagros; el mismo Herbart no niega la influencia del medio que rodea y de la herencia.

El ideal sería hacer desaparecer, o al menos atenuarlas, las malas inclinaciones, aunque hubieran sido heredadas, y crear disposiciones buenas que pasen a la posteridad.

GOLONDRINA.

Los horrores de la guerra.

Lo que cuesta matar a un hombre.

Si es cara la vida humana en estos tiempos de brutalidad belicosa, aun es mucho más costoso matar a un soldado en combate. Contra la opinión de los especialistas, la guerra actual ha venido a demostrar que eliminar a un combatiente enemigo con los modernísimos medios ofensivos, cuesta mucho más que valiéndose de las antiguas y menos perfectas armas empleadas por los ejércitos en pasadas guerras.

En la guerra turco-rusa, se llegó a una cifra de 75.000 pesetas por cada soldado muerto en combate; esta cifra subió a 100.000 pesetas en la guerra ruso-japonesa, y en la actual contienda mundial, cuesta 125.000 pesetas anular una vida humana. Si a esto añadimos el valor de lo destruido, el retraso en los procedimientos industriales y en las investigaciones científicas de utilidad para la civilización, llegaremos a afirmar en nuestra mente la idea de que las naciones guerreras se asemejan al hombre de malos instintos, en que es más peligroso cuanto mayor sea su cultura y su poder intelectual. ¿Quién tiene la razón de su parte, los pacifistas o los belicosos?

«Fácil es responder a esta pregunta.



Traje de glesé guarnecido de rositas.

Fot. Henri Manuel-Hugelman

EL CINE EN NORTEAMERICA

La industria de las películas en América del Norte,—pues de arte no tienen mucho,—ha adquirido, como todas las cosas de este país, un desarrollo rápido y violento, y las cifras que significan los dólares y las personas que moviliza esta industria peliculara, representan cantidades fabulosas.

Las casas productoras de Los Angeles gastan en su industria más de 30 millones de dólares al año, emplean unas 40.000 personas, poseyendo para sus diversas necesidades unos 1.000 automóviles.

La fabricación de películas en los Estados Unidos es una maravilla como técnica y como cantidad de producción, pero artísticamente considerada la juzgo muy inferior a la que se produce en Europa. El pueblo americano carece del concepto verdadero del arte, aunque ellos no lo crean así. Mas el influjo de las notabilidades europeas de la película, contratadas por casas americanas, se dejará sentir indudablemente.

Estas películas suelen ser de desarrollo excesivamente rápido en sus incidentes y excesivamente lento en su conjunto. En ellas, el actor apenas tiene campo ni tiempo para lucir sus recursos. Los artistas del país son poco expresivos, pues al americano, en general, le sobran los brazos, y no sabiendo qué hacer con ellos, los lleva como colgados de los hombros, o los mueve con movimientos tímidos e inhábiles. Yo he visto en Nueva York, en un teatro de variedades, a un cantante cantar toda una romanza vestido de frac y cruzado de brazos.

Los asuntos también son pocos simpáticos para nuestras ideas latinas. El dinero es aquí la médula de la vida, y al dinero tienden todos los sentimientos y los actos de este pueblo; y en estos dramas del dinero, el hombre suele ser la víctima y la mujer la agresora.

Un gran número de artistas europeos trabajan ya para las compañías productoras de películas americanas, y es posible que su influencia y su ejemplo modifiquen en un sentido más estético la producción.

Nueva York-1918.

F. BRIDGES.



Blusa de crepón y seda.

Nuestro servicio de patrones a la medida.

Con rapidez y esmero entregaremos a nuestras subscriptoras y lectoras los patrones que nos encarguen, previo el pago de su importe. Las no subscriptoras, deberán presentar el ejemplar de REVISTA HISPÁNICA en que figure el modelo cuyo patrón desean, al hacernos el encargo.

Las subscriptoras recibirán, en el momento de abonar el importe de la subscripción, una hoja conteniendo diez vales por cada mes porque se subscriban.

Las subscriptoras deberán acompañar, (por correo las de provincias), uno de estos vales, acompañado del importe del patrón, según nuestra tarifa, por cada uno de los patrones que encarguen a REVISTA HISPÁNICA.

Los encargos de patrones se recibirán en la Administración de REVISTA HISPÁNICA, Cardenal Cisneros, 47, y en la Casa "Viuda de Pontes", Carmen, 6 y 8.—Madrid.



Blusa de satén.



Traje entero de jerga.



Traje de seda liberty con fondo escocés.



Traje entero de lanilla escocesa, con cintura de seda liberty.

LO QUE PUEDE PRODUCIR ESPAÑA

POPULARIZACIÓN DE LOS VALORES POSIBLES DE LA NACIÓN



EL AIRE

He aquí una primera materia cuyo valor es nulo, siendo quizá la única que goza de esta propiedad. A diferencia del agua, cuyo valor como primera materia o como agente motor no es tan reducido como se cree generalmente, el aire no exige como aquella, ni costosos medios de alumbramiento y extracción, ni presas y canales para contenerle y encauzarle, ni su aprovechamiento está sujeto a toda la baratura legislativa conocida bajo el denominador común de «LEY DE AGUAS». Afortunadamente para las industrias que toman el aire como primera materia, la «LEY DE AIRE» aun no ha surgido de la mente de los más perspicaces leguleyos.

Al llegar a este punto quizá se haya planteado el lector la cuestión: ¿qué industrias utilizan el aire como primera materia de fabricación? Para dar respuesta cumplida a esta pregunta es preciso conocer lo que es el aire para saber lo que de él se puede extraer, y los cuerpos que mediante él se pueden derivar.

El aire que envuelve a nuestro planeta, es una mezcla de diferentes gases y vapores. Entre aquellos predominan el oxígeno y el nitrógeno; de los vapores, es el acuoso el que, normalmente, contiene.

No obstante ser una mezcla, su composición es mucho más constante de lo que pudiera creerse, pues los análisis de aire recogido en lugares muy distantes, y de altitudes muy diferentes, arrojan números análogos, especialmente en lo que se refiere a los gases oxígeno y nitrógeno. Aproximadamente puede decirse que,

si se divide un volumen dado de aire en 5 partes, una de estas partes representa el volumen de oxígeno contenido en el aire, y las 4 partes restantes representan el de nitrógeno, dejando a un lado, claro está, los demás gases y vapores que puede contener el aire y cuya proporción no excede normalmente de algunas milésimas.

De los dos gases, oxígeno y nitrógeno, es en este segundo en el que fijaremos hoy nuestra atención por la importancia enorme que tiene en los fenómenos vitales, y en particular para la vida vegetal.

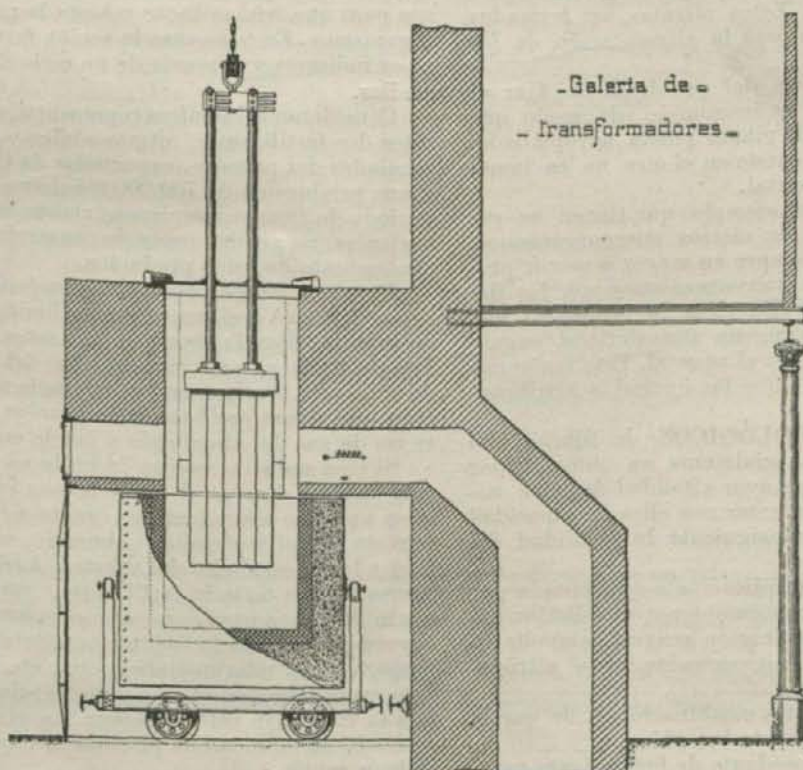
El nitrógeno, (llamado también AZOE, palabra derivada de dos griegas, que significan IMPROPIO PARA LA VIDA, nombre que se le dió por no servir para la respiración ni para la combustión, pero completamente injustificado, por lo demás), comparte con el carbono (cuyo estado puro es el diamante, y constituye el elemento fundamental de los carbones), el hidrógeno (gas el más ligero de todos los conocidos, y que combinado con el oxígeno en la proporción de los volúmenes de aquel por una de éste, forma el agua), y el mismo oxígeno, la categoría de principales elementos «organógenos», esto es, que intervienen primordialmente en los fenómenos que se verifican en los seres orgánicos, o sea en los fenómenos vitales.

De los compuestos de estos cuatro elementos, nitrógeno, carbono, hidrógeno y oxígeno, se llaman en general ORGANICOS a

aquellos en que interviene el carbono, pero los que toman parte más activa en los procesos biológicos, tanto animales como vegetales, son los compuestos, que aparte del carbono, contienen nitrógeno.

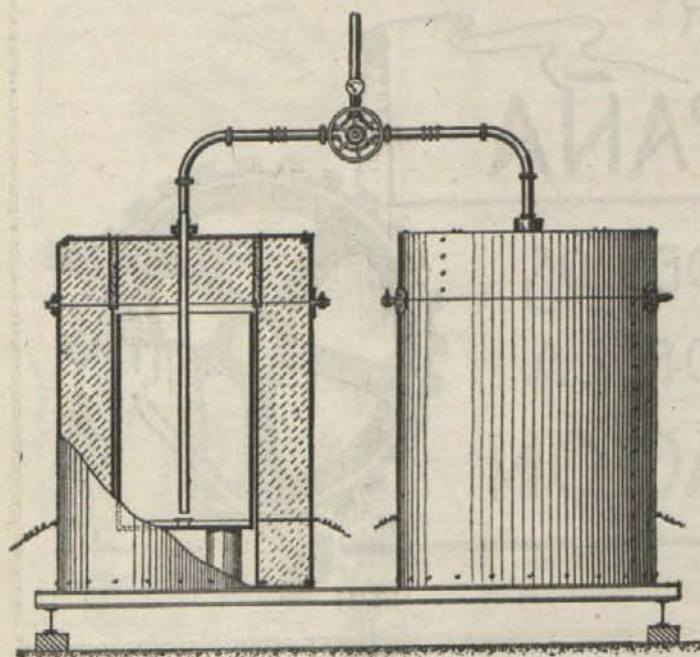
HORNO ELECTRICO

— Sección —

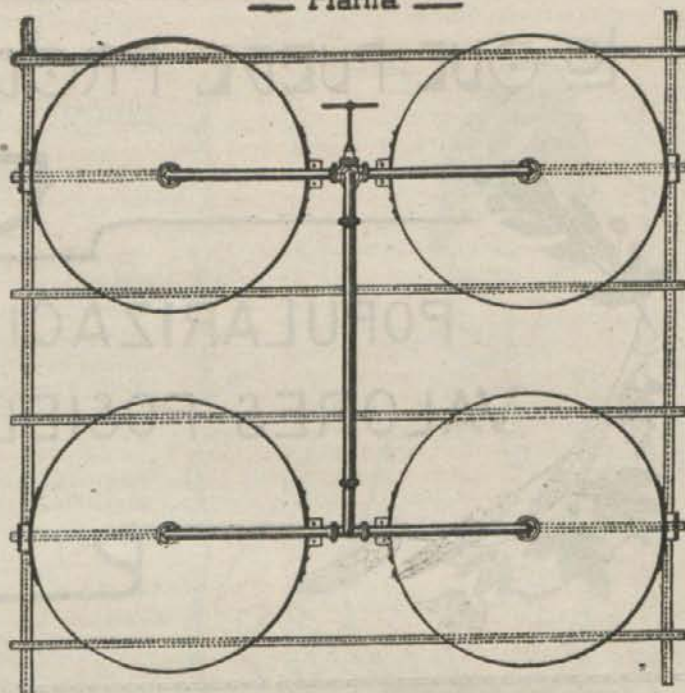


Horno para cianamida.

— Alzado —



— Planta —



Los vegetales toman el nitrógeno necesario para su desarrollo, de los nitratos existentes en los terrenos, cuyos nitratos se forman mediante la combinación directa del oxígeno y nitrógeno atmosféricos.

Esta combinación no se realiza sino en circunstancias especiales, siendo una de las que más la favorecen las acciones eléctricas. Estas acciones se presentan en la naturaleza bajo dos formas diferentes: o bien la de descargas disruptivas (rayos) durante las tempestades (por esta razón aumenta en verano la proporción de nitratos contenidos en el suelo) ya bajo la de efluvios eléctricos o descarga silenciosa, ocasionada por la diferencia de potencial entre las distintas capas atmosféricas. Estos nitratos así formados son los que suministran el nitrógeno para la alimentación de las plantas.

Se comprende ahora la importancia del problema de fijar el nitrógeno atmosférico, cuyo caudal es inagotable, de modo que entre en una combinación tal que la planta pueda apropiárselo, pues el nitrógeno gaseoso, tal como existe en el aire no es inmediatamente asimilable por la vida vegetal.

Hay plantas (las leguminosas, por ejemplo) que tienen en sus raíces unas nudosidades pobladas de ciertos microorganismos, que, por otra parte se encuentran siempre en mayor o menor proporción en todos los terrenos. Estos microorganismos son los llamados «BACTERIAS NITRIFICANTES», por la propiedad que poseen de combinar el oxígeno y nitrógeno atmosféricos, engendrando nitratos que son absorbidos por el vegetal. Este fenómeno es una verdadera fermentación, en la que las bacterias nitrificantes son los fermentos.

Los procedimientos llamados «BIOLÓGICOS» de fijación del nitrógeno atmosférico, consisten esencialmente en obtener, por selección, las razas más fuertes y de mayor vitalidad de estos microorganismos nitrificantes, para aumentar con ellos la capacidad fijadora para el nitrógeno, y por consiguiente la fertilidad del terreno.

Pero estos procedimientos son de aplicación muy limitada por la delicadeza de sus métodos, si se han de obtener resultados positivos. El único procedimiento de aplicación general es añadir directamente al terreno combinaciones nitrogenadas, cuyo nitrógeno sea asimilable por los vegetales.

Hasta ahora las dos fuentes de estas combinaciones, de que la Agricultura se ha servido principalmente han sido:

1.º El nitrato sódico natural, procedente de formaciones naturales existente en Chile y Perú. Es llamado NITRO DE PERU o NITRO CUBICO, por cristalizar en formas muy semejantes al cubo, pero que en realidad son romboedros.

2.º Las sales de amoniaco, especialmente el sulfato amónico, procedentes de las industrias de destilación de la hulla. De todos



Llave de tres vías.

modos conviene observar que este nitrógeno no es directamente asimilable, como el de los nitratos, pues es indispensable que la acción de la cal contenida en el suelo vaya descomponiendo el sulfato amónico, desprendiéndose el amoniaco, el cual es ulteriormente oxidado por el oxígeno atmosférico, formándose nitrato amónico que por acción de

las sales de potasio y calcio se convierte en nitratos de estos últimos metales, y amoniaco libre que vuelve a repetir el mismo ciclo de reacciones hasta que todo el amoniaco del sulfato amónico se haya convertido en nitratos así milables por las plantas.

Se admite que estos fenómenos exigen determinadas condiciones para que tengan lugar y hasta la presencia de ciertos microorganismos. En todo caso la acción fertilizante del sulfato amónico es indirecta y depende de un ciclo de transformaciones intermedias.

Considerando las cifras representativas del consumo mundial de estos dos fertilizantes, nitrato sódico y sulfato amónico: 2.200.000 toneladas del primero, exportadas de Chile durante el año de 1913 y una producción de 700.000 toneladas del segundo en el mismo período de tiempo, empleadas ambas casi exclusivamente en fines agrícolas, no puede menos de causar justificada alarma el posible agotamiento de estos productos.

Por abundantes que sean los yacimientos de nitrato sódico, su capacidad será seguramente muy limitada, y los más optimistas cálculos no fijan la duración de estos yacimientos naturales en más de 40 años, y en cuanto a la del sulfato amónico, su producción está forzosamente supeditada a la capacidad de las industrias que tienen por base la destilación de la hulla, principalmente las de gas del alumbrado y las de cok metalúrgico.

Si bien nuestra reserva de hulla no parece próxima a agotarse, más bien las disponibilidades de este combustible parece que sigan una fase ascendente en cuanto a calidad y cantidad, la proporción de sulfato amónico obtenido, sería muy exigua con relación a las necesidades de nuestra Agricultura, que deberá proveerse de una materia fertilizante, como el nitrato-cúbico, procedente de países para cuyo acceso se cuenta por meses el viaje y cuyo mercado está frecuentemente forzado por la especulación de acaparadores, intermediarios, etc., etc. El inconveniente de todo esto, especialmente en una materia prima para la Agricultura, salta a la vista, con solo observar las circunstancias presentes del mercado de infinidad de productos, cuya carestía o falta absoluta se hace sentir.

En cuanto a los abonos animales, si bien estos son de excelentes resultados en muchos casos, su aplicación resulta bastante limitada por su elevado precio y las pequeñas cantidades en que se produce.

La única fuente de nitrógeno que nos queda, es la inagotable

del aire atmosférico, pero ¿cómo transformarle en compuestos asimilables por la vida vegetal? Este problema cuya importancia no hay que encarecer, ha preocupado durante mucho tiempo a los químicos y ha sido resuelto por varios métodos, en los cuales tienen aplicación nuestras energías hidráulicas abundantemente repartidas por nuestro territorio, constituyendo un excelente empleo de estas, así como un gran beneficio para las explotaciones agrícolas, que dependen de fertilizantes caros y escasos la mayor parte de las veces.

Conocida ya la importancia del problema, vamos a exponer los medios empleados para resolverle. Desde luego para utilizar el nitrógeno atmosférico como fertilizante, será preciso separarle de su mezcla con el oxígeno, y una vez separado combinarle con ciertos cuerpos para los cuales presente afinidad.

La separación de los elementos primordiales del aire se consideró durante mucho tiempo como imposible de efectuar por procedimientos exclusivamente físicos. Si bien desde los experimentos de Lavoisier se sabe que los gases del aire están simplemente mezclados, esta mezcla es tan íntima y los dos gases tienen propiedades físicas tan parecidas, que todo intento de separación basado en estas propiedades resultó un fracaso hasta que se pusieron en práctica los nuevos métodos que hemos de describir ligeramente.

Los procedimientos químicos para conseguir la separación son fáciles y numerosos, pues las propiedades químicas de ambos gases son muy diferentes. El oxígeno al estado libre, puede caracterizar la actividad química; el nitrógeno en el mismo estado, la pasividad. El primero se combina, directa o indirectamente con todos los cuerpos conocidos (exceptuándose ciertos gases llamados RAROS o NOBLES, que no se combinan ni con el oxígeno ni con ningún otro cuerpo); el nitrógeno por el contrario, presenta un mínimo de afinidad, siendo muy escasos los cuerpos que directamente se combinan con él en proporción importante.

De estos pocos cuerpos capaces de absorber el nitrógeno atmosférico para restituirlo ulteriormente a los terrenos, es el más importante el carburo de calcio. De todos es conocido este cuerpo por sus aplicaciones al alumbrado, (y a) que tiene la propiedad de reaccionar enérgicamente con el agua desprendiendo acetileno, gas compuesto de carbono e hidrógeno combustible, y dotado de un gran poder luminoso. Este carburo cálcico, además de sus aplicaciones al alumbrado, ya muy importantes, encuentra otra muy interesante en la utilización del nitrógeno del aire.

El fundamento del método es el siguiente: Si por una masa de carburo cálcico finamente dividido y mantenido a la temperatura del rojo se hace pasar con lentitud una corriente de nitrógeno lo más puro posible, el carburo lo absorbe transformándose en un compuesto llamado *cianamida cálcica* y en el comercio, *cal nitrogenada*, cuyo compuesto que contiene hasta un 23 por 100 de nitrógeno, posee la propiedad de desprender lentamente amoníaco por la acción de la humedad, convirtiéndose en carbonato cálcico. Este amoníaco, por el proceso ya mencionado, se convierte en nitratos que son los verdaderos fertilizantes.

Y no son sólo estas las aplicaciones de la cal nitrogenada; la propiedad de desprender amoníaco con gran rapidez cuando se la somete a la acción del vapor de agua a presión, permite obtener grandes cantidades de aquel cuerpo, cuyas aplicaciones industriales son tan numerosas. Finalmente, como del aire se ha separado el nitrógeno para fabricar la *cianamida*, el oxígeno restante puede emplearse para oxidar el amoníaco, es decir, para efectuar en la industria con rapidez lo que la naturaleza ejecuta con lentitud, transformándole en ácido nítrico y nitratos, cuerpos cuya importancia, desde los puntos de vista de la Agricultura, la fabricación de explosivos, de ácido sulfúrico y de numerosas industrias más, no es preciso encarecer.

Para una instalación de este género lo primero que hace falta es un manantial de energía abundante y barata. Las primeras materias son piedra caliza, carbón vegetal o cok, y aire. El emplazamiento más ventajoso será en la proximidad de un salto de agua y al lado de masas calizas y bosques que proporcionen las primeras materias. En caso de que estas condiciones no se reuniesen, como siempre es más fácil y barato transportar energía eléctrica que las primeras materias, se escogerá el emplazamiento de la fábrica, más próximo a estos que al salto de agua. Es un desideratum (no difícil de conseguir, pues la coincidencia en una misma zona de saltos de agua, rocas calizas y bosques no es muy excepcional) los transportes, ya de materiales, ya de energía serían innecesarios.

En estas condiciones la accesibilidad de la fábrica por vías de comunicación se limita a las necesarias para dar salida a los productos elaborados, y nuestra industria gozará por este concepto del más alto grado de independencia, circunstancia que la actual crisis prueba debe tenerse muy en cuenta.

La industria supone 3 fabricaciones distintas: 1.º la del carburo de calcio; 2.º la separación de los elementos constitutivos del aire; 3.º la combinación del nitrógeno con el carburo cálcico.

El carburo cálcico se obtiene por la combinación de la cal y el carbón a la temperatura del horno eléctrico (3.000º a 4.000º). Conviene que las primeras materias tenga el mayor grado posible de pureza, pues de esto depende mucho el poder absorbente para el nitrógeno del carburo formado. De aquí la ventaja del empleo del carbón vegetal, o de cok en su defecto.

Los hornos para fabricar carburo pueden ser intermitentes o continuos. Estos últimos son más convenientes cuando se trata de obtener carburo para el alumbrado y fines análogos, pero los primeros presentan más ventajas para el objeto de la industria que se describe por dar un producto mucho más concentrado en carburo cálcico.

Un tipo de horno muy conveniente es el representado en el adjunto dibujo, que es una modificación del empleado en la «WILLSON ALUMINIUM CO» de *Spray (Estados Unidos)* en cuyo dibujo se indican las principales dimensiones. Este horno puede producir en cada colada que dura 3 horas, 580 kilogramos de carburo, absorbiendo una potencia de unos 840 kilogramos, a una tensión que oscila entre 100 y 140 voltios y que depende de la resistencia eléctrica de la masa que ha de reaccionar.

Los gases, producto de la reacción, pasan por el conducto que se indica en la figura a un gasómetro donde se recogen para ser utilizados, toda vez que estos gases, siendo muy ricos en óxido de carbono pueden servir para accionar motores, en calderas, etc., etc.

Los electrodos están constituidos el uno por un haz de barras de carbón suspendidas verticalmente, y que penetran en la masa, y el otro por el mismo recipiente en que está colocada ésta, el cual va dispuesto sobre una vagoneta oscilante para facilitar las operaciones de carga y descarga. El desgaste de electrodos tiene lugar casi exclusivamente sobre los primeros, y es de unos 30 kilogramos por tonelada de carburo producido.

M. LUCINI,

INGENIERO INDUSTRIAL.

* * *

BIBLIOGRAFIA.—En estas páginas daremos cuenta de todas las obras de carácter industrial o comercial de que se nos remitan dos ejemplares. El espacio dedicado a estas informaciones bibliográficas será edecado a la importancia del libro, a juicio de la Redacción.



ECONOMÍA NACIONAL

Comercio-Agricultura-Banca-Seguros-Comunicaciones y transportes-Hacienda

NOSCE TE IPSUM

Si España quiere subsistir nacionalmente; si quiere ejercer efectiva soberanía sobre los dominios que ha logrado salvar del gran naufragio de su imperio; si desea sacudir la pesadumbre humillante de las tutelas extranjeras; si, en suma, quiere *vivir*, necesita constituirse en Estado nacional. Discurremos sobre la hipótesis de una España racional y científicamente constituida en Estado nacional. Consideremos solidamente realizadas ya todas nuestras esperanzas patrióticas de hoy. Fundidas por el fuego del amor a la patria todas las, al parecer, irreductibles divergencias étnicas, históricas, etc., que han hecho secularmente estéril la coexistencia nacional de nuestras regiones, del informe y sangriento montón de nuestras tradiciones heroicas ha surgido, al fin, el organismo vertebrado. Naturalmente la característica fundamental de este organismo es su amor a la vida; pero si ha de vivir la vida digna y fuerte de las naciones plenamente soberanas, la vida integral y perfecta de los organismos normales, de los seres superiores, lo primero que ha de hacer es realizar el lema famoso del frontón del templo de Delfos: conocerse. He aquí, recogido en rápida síntesis, el resultado del indispensable auto-examen de las fuerzas nacionales y de la posibilidad de su aprovechamiento.

AGRICULTURA

Superficie territorial en millones de hectáreas: 50; id. productiva: 45; id. laborable: 16,6; id. dedicada al cultivo de cereales: 7; id. dedicada al cultivo de trigo: 4. Promedio anual, en millones de quintales métricos, de la producción de trigo en el período 1901-1916: 32,5; promedio anual, en millones de quintales métricos, del consumo de trigo en el mismo período: 36; promedio anual, en millones de quintales métricos, del déficit de trigo en dicho período: 3,5.

INDUSTRIA

Existencia nacional de mineral de hierro, en millones de toneladas: 900; promedio anual, en millones de toneladas, de la producción de hierro en el período 1900-1915: 9; promedio anual, en millones de toneladas, de la exportación de hierro en el mismo período: 9; promedio anual, en millones de toneladas, de la producción de hierro fabricado: 0,5.

Existencia nacional de carbón, en millones de toneladas: 8.500; producción y déficit, en millones de toneladas, en el año 1900: 3,2 y 1,9 respectivamente; producción y déficit, en millones de toneladas, en el año 1915: 5,8 y 1,8, respectivamente; disminución del déficit de carbón en el período 1900-1915: 115.000 toneladas.

Caballos hidráulicos de fuerza utilizable, en millones: 5; tanto por ciento aproximado de caballos que se utilizan: 10 por 100.

COMERCIO

Total del Comercio exterior de España en el año 1900, en millones de pesetas: 1.800; total del Comercio exterior, en el año 1915, en millones de pesetas: 2.218; promedio anual, en millones de pesetas, del valor del Comercio total de España, en dicho período: 2.053.

COMUNICACIONES Y TRANSPORTES

Kilómetros de ferrocarril en explotación en 1848 y 1916: 28 y 14.600, respectivamente; promedio anual de aumento de kilómetros en dicho período: 214.

Kilómetros de línea de tranvía en explotación en 1872 y 1914: 13 y 934 respectivamente; promedio anual de aumento, en dicho período: 21,9 kilómetros.

Kilómetros de carretera en explotación en 1903 y 1915: 37.500 y 65.500, respectivamente; promedio anual de aumento, en dicho período: 2.300 kilómetros.

Tonelaje general de la marina mercante española en 1881 y 1913: 560.000 y 877.000 toneladas, respectivamente; promedio anual de aumento, en dicho período: 9.900 toneladas.

EMPRESAS MERCANTILES

Capitales de las Sociedades mercantiles establecidas en España en 1914, millones de pesetas: 8.000. Capital de estas Sociedades domiciliado en el extranjero, millones de pesetas: 5.000; importe aproximado

del valor, en millones de pesetas, de los intereses y divididos de dichos 5.000 millones: 200.

BANCA

Capital desembolsado por 53 Bancos, en millones de pesetas: 665; reservas por beneficios, en millones: 65; cuentas corrientes de efectivo, id.: 1.660; beneficios en curso, id.: 87; Cajas de Ahorros, id.: 327. Inversiones: en cuentas corrientes deudoras, millones de pesetas: 376; en préstamos y descuentos, id.: 396; en cartera, id.: 1.108; saldo de disponibilidades, id.: 689. Depósitos voluntarios de valores mobiliarios id.: 11.490; Cajas de Ahorros de Instituciones benéficas, Corporaciones oficiales y Asociaciones Agrícolas, depósitos aproximados en millones de pesetas: 350.

POBLACIÓN E INSTRUCCIÓN

Población de España en 1900-1910 (último censo) en millones de habitantes: 18,6 y 19,9, respectivamente; proporción de habitantes por km²: 38,9; población actual probable: 24 millones. Número de habitantes que no sabían leer ni escribir en 1900-1910: 11.874.000 y 11.867.000, respectivamente.

MORTALIDAD Y EMIGRACIÓN

Promedio anual de defunciones en el período 1886-1900: 538.900; id. en el período 1901-1915: 466.700. Cifra total de emigrantes en los años 1901 y 1913: 56.900 y 220.000, respectivamente; promedio anual de emigrantes en el período 1901-1913: 134.000.

DEUDA PÚBLICA

Reinado de Carlos III: 1.766 millones; Reinado de Alfonso XIII (1917): 9.356 millones.

MONTES DE PIEDAD

Importe aproximado de las partidas de pignoraciones existentes, en 1916, en los Montes de Piedad: 80 millones.

¡Triste auto-examen! Inmensas llanuras calcinadas por el fuego del sol; montes calvos y desnudos de tierra vegetal por la acción implacable de las aguas torrenciales; ríos que anualmente arrastran al mar pedazos considerables del territorio; 73.000 kilómetros de estepas; 7.000 kilómetros repartidos entre 200 propietarios, abandonados por el ausentismo, frente a los minifundios de Galicia y de Asturias; cientos de miles de toneladas de hierro y carbón inexploradas, y una producción siderúrgica irrisoria y un eterno problema de combustibles; una proporción de analfabetismo que excede la mitad de los habitantes de la patria; un Comercio exterior mezquino, cuyas tres cuartas partes se hace en barcos extranjeros; una red de ferrocarriles, tranvías, carreteras y caminos enormemente cara y tan insuficiente que dificulta gravemente la solidaria convivencia de las regiones y hasta de sus pueblos, con perjuicio de ellos y de la prosperidad integral de la nación; un coeficiente de mortalidad normal superior anualmente al que en algunas naciones arroja la actual guerra; un promedio enorme de aumento en las cifras de emigración y una Deuda pública que desde los fecundos tiempos del gran Carlos III hasta nuestros días aumenta en 7.500 millones; una organización bancaria, con excepciones tan raras como honrosas, entregada a la rutina estéril del cambio, del descuento, del préstamo usurario, vuelta inconscientemente de espaldas a las necesidades crecientes del país productor, contribuyendo a perpetuar la perniciosa desorganización general del crédito; una justicia abominable violada por el poder de la dictadura oligárquica; una Administración pública perezosa e inepta, terror de contribuyentes honrados, amparo y jugo de la humponería tentacular.

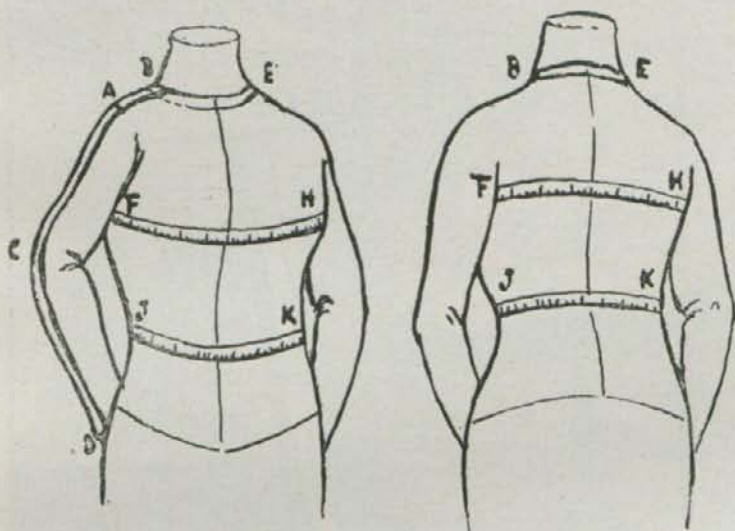
¿Qué habrá de hacer nuestro hipotético Estado nacional para enmendar tanto yerro, para deshacer tan graves entuertos históricos, para trocar en opulencia de prosperidades la heredada carga de tan abrumadoras desdichas?

FLUMEN.

Sumario de esta página en el próximo número.—Resúmenes estadísticos comparados del desenvolvimiento económico de Alemania, Francia y España.—Urgencia de seguir el alto ejemplo de organización y trabajo que estos países nos ofrecen.

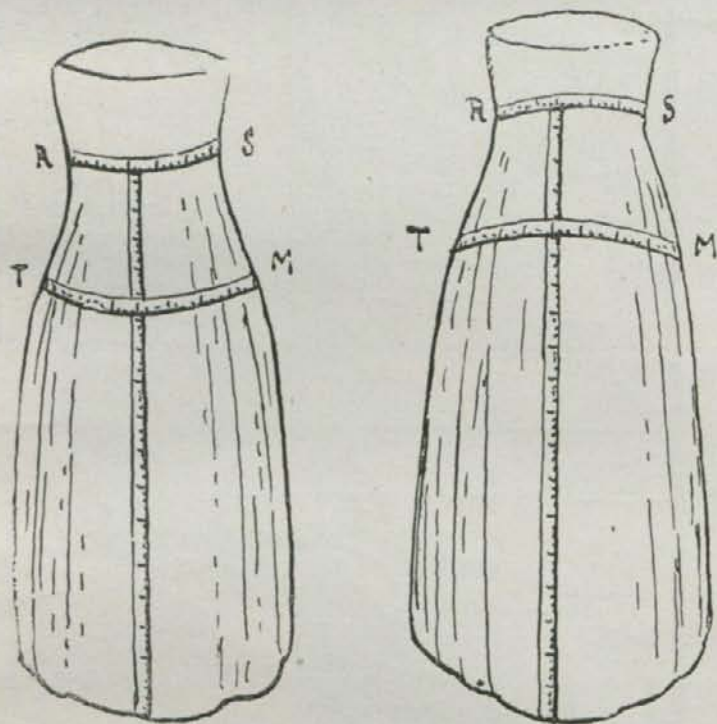
Medidas que es necesario tomar para el corte de patrones.

PARA CUERPOS



- B E. Vuelta del cuello.
- F H. Vuelta del pecho.
- J K. Vuelta de la cintura.
- B A. Distancia del cuello al hombro.
- A C. Idem del hombro al codo,
- C D. Idem del codo al extremo de la manga.
- Distancia del cuello a la cintura por delante.

PARA FALDAS



- T M. Vuelta de la caderas.
- R S. Idem de la cintura.
- Largo por delante.
- Idem por detrás.

Precios de nuestros patrones a la medida, para señora.

	Plas.
Abrigo corriente.....	2,25
Idem largo.....	2,50
Traje sastre.....	4,00
Faldas.....	2,00
Cuerpos.....	2,00
Pantalones.....	1,50
Camisas de noche.....	2,00
Idem de día.....	1,50
Batas.....	2,50

Todos los pagos deben acompañar al encargo de los patrones, y los de provincias por GIRO POSTAL o SOBRE MONEDERO exclusivamente.

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Anuncios telegráficos: 1 a 15 palabras, 2 pesetas; cada palabra más, 10 céntimos. — Se admiten en las Agencias de publicidad, en la Administración de *Revista Hispánica*, Cardenal Cisneros, 47, y en la Casa «Viuda de Pontes», Carmen, 6 y 8. Las abreviaturas y cada cinco cifras se contarán como una palabra. Por impuesto del Timbre para la Hacienda, cada anuncio deberá pa-

gar además de su precio, 10 céntimos de peseta por cada inserción.

AGENCIAS

La Prensa. Agencia de Anuncios de Rafael Barrios. Carmen, 18.

Colocaciones facilita Centro Católico, Jacometrezo, 62; 4.125 colocados. Teléfono 65-78.

AUTOMÓVILES

Bolsa del Automóvil. Apertura primero Abril. Admitimos automóviles para venta. Pedid Reglamento. Roca, Núñez Balboa.

Automóviles, motocicletas, camiones de todas marcas, plazos cargando 6 por 100 anual, Crédito Español de Automovilismo, Gran Vía, 21, teléfono 12-15 M.

ÓPTICA

Para lentes y gafas. Objetos de óptica. Carretas, 14, casa teatro Romea. Especialidad en composuras.

FILATELIA

Sellos españoles pago los más altos precios con preferencia de 1850 a 1870. Cruz, 1, Madrid.

VENTA

BRILLO SOL

Acuchillado y encerado de pisos, Xiquena, 3; Hortaleza, 54.

Avicultores. Incubadoras automáticas para gas o petróleo. Catálogo ilustrado gratis. Granja Melina. Nápoles, 101, Barcelona.



— HISPÁNICA —

(IMPRESA)

CARDENAL CISNEROS 47. MADRID

*Se hacen tarjetas, B. L. M., catálogos, membretes
e impresos de todas clases.*